

Torreón

*Me llamo Emilio y mi ciudad es ésta
-surgida de la nada-,
ciudad que pudo ser por la inflamada
visión de algunos hombres.*

*Como a las grandes urbes, amándola un río
le dio su nervio y su destino
el precursor que desmontó su primer campo:
corazón entero frente al área recatada,
midió la longitud del primer surco
por la fuerza de su brazo.*

*De surcos como aquél,
como un capullo más,
como un sueño soñado con vehemencia,
como un acto de amor puro y sencillo,
surgió Torreón, ciudad que habito
enamoramamente.*

*¡Excepcional fortuna
la de los hombres que nacen y crecen
en una ciudad joven!*

*Puede asomarse a diario
a la fresca fuente de sus orígenes
y al mismo tiempo ver cómo se transforma
cotidianamente
con ímpetu inaudito.*

*Como en un acto de magia
han visto desaparecer las casas de ancestral adobe
y ocupar su lugar airosos edificios:*

*Allí donde la botica de piso de madera
de la familia prócer,
el hermoso edificio de cantera;
allí donde la residencia de dos pisos
de ladrillo rojo,
el alto inmueble que soñó, mientras crecía,
llegar a ser soberbio rascacielos;
y allí donde el penal, el moderno hotel
que fuera un día
el sueño colectivo de toda la ciudad.*

*Hacer una ciudad no es cosa fácil.
es cuestión de audacias y locuras;
de ignorarlo todo y saber sólo una cosa:
que el milagro es cuestión de sudor
y el trabajo a secas,
y de seguir soñando intermitentemente,
supliendo con otro nuevo el sueño realizado,
convencido de que es hoy y aquí
donde se puede dejar huella,
porque en el sepulcro donde inexorablemente has de ir
no hay industria ni ciencia que hacer.*

*Esta ciudad en que agonizo a diario
es una maravilla:
la hacen y deshacen diariamente.
No sé cuantos presidentes municipales
la han construido,
ni cuántos la han deseado.
Pero ella está aquí, ardiente y húmeda,
en espera de la fogosidad de sus amantes.*

*En Torreón conocí a Elvira.
En esta ciudad de amplios horizontes
se encierra toda nuestra historia.*

*El campo de nuestros esfuerzos ha sido éste,
y el de todos nuestros sueños,
los que hemos realizado y los que soñamos
cada día
nos rodean grávidos del mismo amor,
quienes habrán de continuarlos.*

*Aquí están también nuestros muertos:
los abuelos, los padres, los hermanos,
y aquel hijo que no quiso vivir.
Por eso que mi ciudad es ésta:
la va pagando mi tribu al precio de su espíritu,
de su vida y de su muerte.*